



ENERO - JUNIO 2026 | No. 3

INTERFOLIA





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Santos Guzmán López
RECTOR

Mario Alberto Garza Castillo
SECRETARIO GENERAL

José Javier Villarreal
SECRETARIO DE EXTENSIÓN Y CULTURA

Víctor Barrera Enderle
DIRECTOR DE LA CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Lizbet García Rodríguez
Roberto Kaput González Santos
EDITORES RESPONSABLES

María Villagómez
DISEÑO EDITORIAL

Valentina Moreno Chávez
Izamar Gómez Reza
CORRECCIÓN

Luis Fidel Camacho Pérez
Ángel H. Candelaria
Lázaro Izael
Nancy Elizabeth Lucio López
María Fernanda Ramos
Carlos Rutilo
Reyna Alejandra Vera Colunga
Verónica Zúñiga
EQUIPO EDITORIAL

En portada:

Obra derivada de la fotografía de la Casa y Museo de José Lezama Lima.

Fotografía: "Casa José Lezama Lima 9488 Habana Cuba" por Christian PirkI (24 de marzo de 2026), (Wikimedia Commons: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Casa_José_Lezama_Lima_9488_Habana_Cuba.jpg).

Estilización por María Villagómez

Licencia: CC BY-SA 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>)

Interfolia, año 2, no. 3, enero-junio 2026, es una publicación semestral editada por la **Universidad Autónoma de Nuevo León**, a través de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, calle Pedro de Alba s/n, Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, C. P. 66451, Nuevo León, México. Teléfono **8183294015**

Página electrónica de la revista:

<https://interfolia.uanl.mx/>

Correo electrónico: revista.calfonsina@uanl.mx.

Editores responsables: **Lizbet García Rodríguez** y **Roberto Kaput González Santos**. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **No. 04-2023-121911450000-102**, ISSN: **EN TRÁMITE** — ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor.

Responsable de la última actualización de este número, **Ing. Juan José Pérez Chávez**, Unidad de Informática INDAUTOR, calle Puebla, 143, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700. Fecha de última modificación: **04/06/2023**. Tamaño del archivo: **8.3MB**

Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de los editores.

REPASO POÉTICO

Esteban López Arciga (Mexicali, 1994) es poeta, traductor y crítico literario. Es egresado de la licenciatura en Lengua y Literatura Modernas Inglesas por parte de la UNAM, así como de la Fundación para las Letras Mexicanas, donde se formó en el área de poesía. Ha sido acreedor del estímulo "Jóvenes Creadores" del FONCA.

Más cerca de una tradición del norte, donde canto y territorio enmarcan la palabra, Esteban López Arciga se instala en una zona donde la experiencia dialoga con el mito y sus fisuras. En esta selección, el autor de *Nowhere Zen New Jersey* (Instituto de Cultura de Baja California) y *Cempoal* (Ediciones Camelot) trabaja con la máscara y figura de Francis Bacon para ensayar otra clase de mirada: aquella que, desde el detalle, revela un cuerpo total atravesado por lo terrible y lo humano. Su poesía recuerda que el oficio, incluso en su nobleza, es también un asunto de tinieblas, y que la inteligencia, lejos de ser sólo una virtud, puede convertirse en uno de los materiales más peligrosos.

Angel H. Candelaria

cuteheroine.mp4

un video de dos mujeres sin nombre
tomando sus cabezas
tiernas
apenas
pudiendo sostener ese peso entre sus manos.

imagina a una diciéndole a la otra:

*en mis venas
corre una canción
que jamás escuché*

imagina a la otra respondiendo:

*lalalá
lalá*

imagina que ellas viven en ese circuito:
toman sus cabellos
susurran algo que no se escucha en el video.

imagínalas felices y sin rodar una roca por la ciudad.

ahora, es cierto, no puedo ignorar ni los moretones
ni las claras marcas de pinchazos
de aguja
pero
¿son mis propios recuerdos felices
tan verosímiles?
¿no me invento constante ficciones
para sostener mi cabeza ante el viento?

se acaba el video y elijo ensayar
el concepto de amor.
elijo pensar que ellas siguen cantándose una canción
que quedará entre ellas.

elijo creer que es el relato que ellas se cuentan.

ESTUDIOS DE UN PAPA EN EL INFIERNO

Sobre Francis Bacon

I

Ruptura en la piel. Primer síntoma. Una luz enferma rasca bajo la epidermis. Esto es: antes de la putrefacción. Una combinación de larvas de distinta especie, sólo algo en común: hambre. Es preciso congelar el movimiento para que no se nos escape la primera mueca de dolor. Todavía no sospecha la sensación amarilla que vendrá cuando se rompa la... se rompió, muy tarde, pintor, perdiste el instante, ¿lo viste? Recréalo, es fundamental que no se pierda ese primer gesto, como ya perdimos el parto y el primer orgasmo. La luz enferma aprovecha los poros frescos, es la hora dorada. Poca luz, pero preciosa, áurea como su piel antes de llegar aquí, antes de romperse como se nos rompe a todos. Otro umbral que se marca con sangre. Más bien seca. Qué daría porque pudieras retratarlo virgen haciendo exactamente la misma mueca.

II

Yo fui Inocencio. Salé la tierra en la que me paré. Ofrecí los cuerpos de Castro a deidades que no entendía. Absolví la guerra como mero pecado venial. Nací Giovanni Battista Pamphili, hijo de los incestos de los Borgia. Lleno de sangre fornicadora, procuré sembrar mi semilla donde pude. Comí carne tras carne hasta que el ácido y la bilis se apoderaron de mis huesos, hasta que caminar llenó de cardos mis pies. La sangre que derramé ahora la regurgito. Se ha apoderado de mi esófago como una lumbré siempre viva. Tengo por siempre el cuerpo moribundo, tengo en mis oídos los gritos de seres tibios. Ni ángeles ni demonios. Sólo cobardes.

III

Debo olvidar la imagen viva. Es el movimiento natural. La foto quitó toda urgencia de capturarla, pero es insuficiente para guardar la muerte. Un Inocencio vivo no me sirve, contamina mi labor. Debo verlo muerto, naciendo muerto, viviendo muerto, muriendo muerto. Los viejos maestros tampoco sirven vivos. Tiziano, Rembrandt, Goya, Velázquez. A todos lo tengo y los guardo en un mausoleo de formol. La silla con la que pintan cuerpos debe ser una jaula que atraviese la carne tenue del cadáver. La luz no debe iluminar, debe penetrar, hacer nuevos orificios. Es preciso crear un salón de morados. Un espacio dedicado al más puro y exquisito dolor que puede sentir un hombre: ¿lo ves como lo veo? Está ahora más presente que si lo pintara vivo.

IV

Pintor. Crees que inventas el infierno, cuando sólo lo ves en vislumbres.

V

Yo fui Inocencio. No debo olvidar mi nombre. Pensé que en mí habitaban las llaves del paraíso, cuando nunca alcé la cabeza hacia los astros. Ahora una extraña metalurgia me atraviesa. Pone mis nervios en marcha. Refleja en mis irises los rostros de pecadores a quien exterminé. Pensándome superior a ellos. Pensándome absuelto de compartir la misma geografía. De pisar el mismo suelo purpúreo de lamentaciones. En otro tiempo no hubo placer que me fuera ajeno, ni vino que no fuera descorchado. Fulminé mis culpas derrochando armas y oro en Irlanda. Justifiqué el eterno deseo de piel joven con folios de almas salvadas. Llené de belleza los palacios de Cristo. Busqué la propia y sólo encontré un gesto hurraño. *Tropo vero, pintor, tropo vero*. Ten piedad de este anciano.

VI

No puedo ver al Maestro de frente. La imagen debe correr independiente de su materia. En eso son superiores los muertos. Pierden toda voluntad. Sólo carne. Materia moldeable. Mirar la pintura del Maestro es enfrentar su voluntad. Sé mi cuerpo débil, mi mente aún más. Lo más erótico: el ejercicio de los deseos de mi padre sobre mí. Mi padre, un ente tan patético, ¿qué sumisión encontraría el Maestro de enfrentarlo? Debo verlo en espejos. Debo tener a mi modelo velado. Puedo hacerlo mío sin mirarlo de frente. Sólo puedo someter a la distancia. Borrando mi propio rostro. Más no mis ojos. Quizá también mis ojos. Pero aún no.

VII

Es el *rigor mortis* lo que lo sella para ti, es una tensión como la que no has visto. Espasmos combinados con la solidez de la piedra, ¿has visto este movimiento?, ¿este libre fluir de la electricidad dentro de un cuerpo? Te puedo dar mis ojos. Sus ojos. Mira como los morados son rojos, los gritos derraman dorados. Explosión de todas las potencias del cuerpo. Hiriéndose y sanándose simultáneo. La piel que se rasga y se cierra. Los dientes que se arrancan y renacen. Las córneas vueltas agua. El rostro que asciende. Aquí puedes traducir el grito a imagen. La otra música.

VIII

Yo fui Inocencio. No borrarán mi nombre las plagas que inundan mi garganta. Ahora que mis manos se fundieron al bronce. Ahora que mi cráneo ha tomado la forma del llanto. Ahora que mi pecho se llena de dedos invisibles, declaro: fui la voz de Dios, me mascó, escupió y olvidó. Lo mismo se hace con la materia del arte. Toma lo que desees, pintor, este es tu cuerpo. Lo mismo sucederá contigo.

IX

He visto la muerte que deseo. Una anciana con su lente perforado. No es una muerte instantánea. Apenas restan unos segundos para reconocer el final de la vida. Un instante de perfecta angustia. Sentir cómo se va el soplo. Sentir los miembros perdiendo movimiento. Mi modelo debe hacer eternos esos segundos. Debe vivir ahí. Esperando que acabe. Nunca lo hará.

X

Se rompe. Se tuerce. Se lamenta. Grita. Se abre. Se derrama. Se pudre. Sana. Se vuelve a abrir. Supura. Tensa. Duele. Hay siempre nuevas maneras de dolerse. Grita. Sus dientes. Las líneas que dividen su cuerpo no contienen todas las ablaciones en su carne. Sus dientes. Grita. El instante es fugaz, pero se repite. Sana su cuello. Lo volvemos a abrir, ¿lo captaste o hay que volver a degollar al anciano?

XI

Yo también fui el niño Giovanni. Conocí el miedo en los golpes de mi padre. Tuve huesos suaves. Se rompieron tan pronto como la inocencia. En esto nos une el calcio, pintor. Reconozco las cicatrices en tu piel. Píntame como al padre a quien no mataste. Búscalo quemando y no siendo olvidado.

XII

Lo que debo hacer es imaginar un espacio donde también a mí me pintan sufriendo.



Cortesía del autor